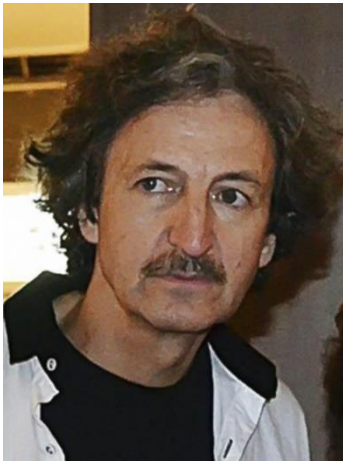


RAMIRO QUESADA



Por **JULIETA RUIZ DÍAZ**

Querido Ramirex,

No sé ni quiero contar cuántos meses hace que te fuiste. Quería hacer un artículo alegre, como vos, pero te confieso que me cuesta.

Te extraño tanto. Me parece mentira estar escribiendo este artículo en vez de estar charlando con vos. Eran dos o tres horas por teléfono, todos los días o casi. O en tu casa- taller, donde me ibas contando y mostrando lo que estabas “maquinando”, como decías.

Extraño mirar tus cuadros, ver tus pinturas, reírme y también enojarme porque criticabas tu obra. Vos, al igual que tu papá, han marcado y cambiado un lenguaje en la pintura, en la obra de arte. Supiste combinar al arquitecto que tenías adentro con el pintor genial. Guaymallén es otro mundo, dejaste tu sello Quesada, como te cargaba.

Si leyeras esto, me dirías: “Negra, estás repitiendo lo mismo de las otras veces y es un bolazo que me pongas a mí en el Siempre presente.

Siempre te voy a repetir lo mismo: que te extraño, que te quiero ver, que quiero festejar nuestros cumpleaños en verano el 27 de diciembre porque odiamos el frío. Y que te admiro profundamente. No solo porque sos un artista único, sino porque sos- y voy decirlo en presente- un tipo generoso, simple, bueno y desinteresado.

Gracias por tantos años de amistad incondicional. Y siempre te voy a agradecer que mi hija Elena, la primera vez que vio uno de tus cuadros, con 8 años, dijo: “Yo voy a hacer eso toda la vida”.

Mirá, mi cumpa querido si no es para repetirte todo y mucho más, y el Siempre presente no es hoy, es todos los días en mi corazón. Abrazo viejo, donde quiera que hayas volado, seguro que lo llenaste de colores.

